

## LOS ROSTROS DEL FIN DE ETA

24 / 04 / 2017 Miriam V. de la Hera

Marimar Blanco, Baltasar Garzón, Juan María Atutxa o Iñaki De Juana Chaos son algunos de los nombres destacados en la historia de la banda terrorista. TIEMPO cuenta qué ha sido de ellos.



Sin quererlo, se convirtió en un símbolo de la lucha contra ETA. La imagen de una jovencísima Marimar Blanco llorando desconsolada en el balcón del Ayuntamiento de Ermua (Vizcaya) tras el brutal asesinato de su hermano marcó para gran parte de la sociedad vasca un punto de no retorno. Por primera vez los que antes miraban hacia otro lado, salieron a la calle con las manos pintadas de blanco para gritar “¡Basta ya!”. Han pasado 20 años y la ahora diputada del PP en el Congreso reconoce que entre el 12 y el 14 de julio sigue mirando el reloj con la misma angustia que aquellos días en los que esperaba un milagro. Lleva años afincada en Madrid y cada verano sabe que el viaje más duro llega cuando toca homenajear a su hermano en Ermua. Tampoco Miguel Ángel Blanco encontró descanso en el que era su pueblo. Sus padres terminaron por trasladar sus restos mortales a la aldea familiar en Orense después de que su tumba sufriera ataques de los radicales. “Nada les debemos y nada les daremos”, reivindicaba la presidenta de la Fundación Miguel Ángel Blanco tras conocer el anuncio del desarme. En un comunicado exigía la “disolución incondicional e inmediata” y hacía un llamamiento a la Justicia para investigar los 300 asesinatos de ETA que todavía quedan por resolver.

La vida de Consuelo Ordóñez, presidenta de Colectivo de Víctimas del Terrorismo (Covite), también dio un giro radical el 23 de enero de 1995. Su hermano, Gregorio Ordóñez, iba a ser el candidato del PP a la alcaldía de San Sebastián, pero un tiro en la nuca truncó su carrera política. Desde ese día, ha dedicado cada minuto de su vida a luchar por la dignidad de las víctimas. Así lo demostró en junio de 2012, cuando aceptó reunirse con el etarra Valentín Lasarte, uno de los verdugos de su hermano. Según

recoge el libro *Agujeros del sistema: más de 300 asesinatos sin resolver* (Ikusager ediciones), durante la conversación, Lasarte trató de pedirle perdón “por el hecho irreparable”, unas disculpas que Ordóñez no aceptó mientras le reprochaba su falta de colaboración con la Justicia. Al final de la conversación, el etarra le pregunta si le puede dar la mano, a lo que Ordóñez contesta: “No, no puedes”, antes de salir de la habitación dando un portazo.

“No hay que olvidar que cada pistola puede ser una prueba”, insiste la presidenta de Covite, que nunca ha creído en el arrepentimiento de los terroristas, y que en estos años ha demostrado su valentía frente a los violentos. Lo hizo el pasado mes de octubre en Alsasua, Navarra, enfrentándose a una manifestación en la que se pedía la libertad de los ocho detenidos por la agresión a dos guardias civiles en las fiestas patronales. Y hace un mes volvió a desafiar a los ayuntamientos de Bilbao y San Sebastián, colocando 62 placas no autorizadas en memoria de las víctimas. “Lo que vivimos en el País Vasco y Navarra es la perpetuación de la cultura del odio”, asegura, porque a su juicio la deslegitimación de la violencia sigue siendo “una tarea pendiente”.

### **Enterrado vivo**

“José Antonio Ortega Lara pasó 532 días enterrado vivo porque el Gobierno de José María Aznar, con gran dignidad, no aceptó el chantaje de la banda terrorista”, explica Javier Ortega, secretario general de Vox, que cree que las víctimas tienen cierta sensación de que se está pagando un precio político, al aceptar el desarme sin intervenir y en los términos que plantea la banda terrorista. Es al menos lo que le ha transmitido su compañero de partido José Antonio Ortega Lara. La imagen del funcionario de prisiones llegando a su casa con un chándal granate, escuálido y con una larga barba, es otra de las que han pasado a la historia del terror de ETA. Estar casi dos años en un zulo de menos de tres metros cuadrados sin ver la luz le causó trastornos del sueño, ansiedad y depresión. Se jubiló anticipadamente en 1997 y diez años después se dio de baja del PP. En 2014 reapareció para fundar un nuevo partido de ideología de derechas, Vox, con el que concurrió a las elecciones europeas. TIEMPO se ha puesto en contacto con él, pero ha declinado hacer declaraciones sobre la escenificación del desarme de ETA. “No ha sido más que una caracterización de su propia propaganda para que los proetarras puedan seguir con sus objetivos políticos”, resume Javier Ortega.

Hay otras víctimas que en estos años han optado por intentar recuperar la convivencia. Es el caso de Sara Buesa, la hija de Fernando Buesa, líder del PSE en Álava, a quien ETA asesinó en el 2000 con un coche bomba. Ha participado en varios actos junto a víctimas de los GAL o de los abusos policiales y sus discursos siempre han estado encaminados a lograr la “reconciliación” de la sociedad. Incluso ha declarado no tener inconveniente en que los asesinos de su padre cumplan sus condenas en el País Vasco. “Siempre hemos sido partidarios del acercamiento de presos, porque hay que distinguir alejamiento de dispersión”, explica Jesús Loza, patrono de la Fundación Fernando Buesa, que critica el estancamiento de la llamada vía Nanclares y desde hace años fomenta los encuentros entre víctimas y asesinos. “Es beneficioso, las víctimas salen con la sensación de haber recibido respuestas”, asegura Loza.

La de Irene Villa es otra de las historias de superación que dejan los años de plomo. Apenas tenía 12 años cuando un coche bomba destinado a su madre le segó las dos piernas y le provocó la amputación de tres dedos de la mano. Lejos de compadecerse, ha rehecho su vida, se ha casado y es madre de tres niños. Incluso ha sido esquiadora paralímpica y ha perdonado públicamente a quienes, como el concejal de Ahora Madrid, Guillermo Zapata, han utilizado su condición de víctima para hacer chistes de dudoso gusto. “Irene está en una etapa de su vida en la que prefiere dedicar el 100% de su tiempo a sus hijos y transmitir su mensaje por todo el mundo”, explican en la Fundación Irene Villa.